



David Miguel Brizuela, *La posesión demoníaca y la liberación: una mirada bíblica y pastoral*, 1.ª ed. (Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2019). 215 pp. ISBN 978-987-765-020-4

Francisco Javier Núñez

Estudiante de la Facultad de Teología

Universidad Adventista del Plata

Entre Ríos, Argentina

francisco.nunez@uap.edu.ar

David Miguel Brizuela es licenciado en Teología, graduado en la Universidad Adventista del Plata. Trabajó previamente como capellán en instituciones educativas y publicó varios libros entre los cuales se encuentra esta obra, *La posesión demoníaca y la liberación: una mirada bíblica y pastoral*, escrita a sus veinte años de ministerio. Al momento de escribir esta reseña, Brizuela, se encuentra sirviendo como pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Su libro, como bien se indica en el prólogo, brota del incentivo personal de conocer de manera más fehaciente cómo tratar con personas que necesitan ser liberadas de demonios, pero también acompañadas pastoralmente. Se propone esto a raíz de un silencio generalizado —ya sea por superstición, miedo u ignorancia— del tema en cuestión dentro del ámbito ministerial de la Iglesia.

Brizuela logra que tan solo una *mirada* se convierta en un material para todo público eclesial, puesto que su profundo enfoque pastoral en su desarrollo bíblico posee siempre una aplicación personal hacia el lector, que se une a las reflexiones y narrativas.

El libro se divide en dieciocho capítulos, incluyendo el apéndice y la introducción. En cada capítulo se va entrelazando el fundamento bíblico con los aportes de Ellen G. White y la experiencia personal del autor.

El capítulo uno, “Fuerzas del mal: jerarquías, actividades y posesión demoníaca”, consigue, además de describir las actividades demoníacas, involucrar al campo de la psicología, tanto en sus contrastes con lo espiritual



como en sus mutuas relaciones. Por su parte, este matiz literario es logrado a medida que, en su desarrollo, siempre se coloca a Jesús de Nazaret como un poder superior a toda autoridad demoníaca. De esta manera, el autor buscará establecer un punto de equilibrio entre dos extremos a lo largo de los capítulos, diferenciándolos, pero también estableciendo los alcances de cada uno.

El lector sabrá extraer lecciones del capítulo “Errores cometidos”, ya que presenta un análisis directo de los casos de posesión demoníaca vividos por el pastor Brizuela, quien enumera sus equivocaciones.

De la misma manera, las subsecciones tituladas “Caso de estudio” podrán ser halladas en la mayoría de los capítulos, donde se detallarán otras experiencias personales con posesos, sin omisión de los errores propios. Estas son narradas cuidando los detalles y la privacidad, brindando además un análisis de estos a la luz de lo expuesto. En su lectura, se aprecia una sinceridad no solo académica sino personal. La utilización de este recurso narrativo llega a ser, sin duda, un complemento importante a la hora de una lectura amena. Así, se extiende más allá del área meramente erudita.

Las observaciones dadas por David Brizuela no solo darán indicaciones sobre cómo es conveniente tratar con endemoniados, sino de cómo prevenir tal situación. Así, en consonancia con el sentido pastoral, se busca que el lector conozca aquellas “rutas” por donde pueda haber alguna anuencia para el obrar de los ángeles caídos.

Por último, se puede decir que esta obra no es simplemente cristiana por su despliegue argumentativo basado en las Escrituras, ni puramente adventista porque se considera el escenario del gran conflicto o los escritos de Ellen G. White. Es cristiano-adventista porque el lector no solo se encontrará ante asuntos relativos a la posesión demoníaca, sino ante una invitación a ser transformado por el constante énfasis de la obra de Jesús de Nazaret y del Espíritu Santo en la vida cotidiana del ser humano.